

2017

la virtud

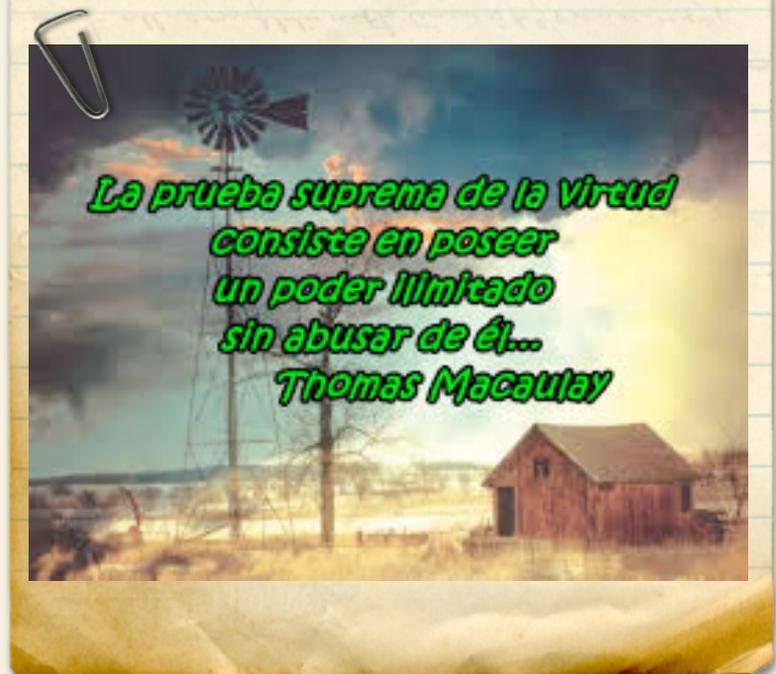
Ha comenzado un nuevo mes del año 2017, Marzo, y es ahora cuando comienza el tiempo de "Añadir" los condimentos que fortalecerán nuestra fe y por tanto, harán que nuestras vidas espirituales alcancen el diseño de Dios para el cuál fuimos creados.

2 Pedro 1:5. "vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento".

AÑADID A VUESTRA FE VIRTUD.

DEFINICIÓN DE ARETÉ.

Para comprender el significado de la palabra virtud es conveniente estudiar las formas y maneras en que se ha abordado el concepto, partiendo de su origen etimológico y de la evolución que ha tenido a través del tiempo.



La palabra virtud proviene del griego "areté", término griego que significa "Excelencia". Aunque actualmente la palabra Virtud, tiene un claro sentido moral y espiritual, antiguamente no era así; el término "areté" se aplicaba a las herramientas de trabajo o a los instrumentos musicales, a los animales. Se hablaba, por ejemplo, de la "areté" de un caballo para referirse a su velocidad, su resistencia y su habilidad para salvar obstáculos, pues estas características son las que hacen "excelente" a un caballo.

En la época de Homero, poeta griego del siglo VIII a.C. el término "areté" tenía el carácter guerrero propio de la aristocracia militar, es decir significa una especie de don divino, lo que quería decir que se posee por herencia y por tanto no puede ser ni aprendido ni enseñada.

En la Grecia clásica existían unos personajes a quienes se les

llamaban "Sofistas" del griego "sophía" que significa "Sabiduría"; éstos tenían la profesión de enseñar sabiduría, se les consideraban sabios por su inteligencia práctica. Estos sofistas transformaron el concepto de "areté" como la excelencia referida, ya no a las cosas y animales, sino al ser humano; al cual puede enseñarse y puede aprender.

Fue el Filósofo griego Sócrates en el Siglo V A.C, el primero en otorgar a "areté" el sentido moral de la palabra "Virtud". El se refiere a la "areté" del ser humano como a aquello que hace a éste mejor, mejor ser humano en general, pero sobre todo, mejor en un sentido moral.

"Areté" es, para Sócrates, aquello en lo que el ser humano encuentra su perfección o su "excelencia" en el sentido moral de ambos términos.

DEFINICIÓN DE VIRTUD.

Cuando el imperio romano comenzó a extenderse por Europa, África y Asia en el siglo I A.C., definieron la "areté" como "Virtud".

"Virtud" viene del latín "Virtus" que significa "Hombre". Es un derivado de "vir" que significa "hombre guerrero" y se refiere al valor y valentía que la sociedad romana tradicional consideró cualidad masculina por excelencia y también al carácter distintivo del hombre. Pero pronto su plural "virtutes" fue asociado a todo tipo de cualidades morales (las virtudes). Terminó significando toda serie de cualidades, fuerzas o potencialidades de actuación de un individuo; la excelencia del hombre manifestada en acciones.

"Virtus" significa: Viril, fuerza de carácter, capacidad, aptitud, excelencia, dinamismo, arrojo bélico, valentía, cordialidad, perseverancia. Se trata de habilidades que el hombre va adquiriendo con esfuerzo personal y

a su naturaleza que lo hace ser distinto de los demás. He ahí la importancia del tema de las virtudes en el saber ético, ya que uno de los modelos éticos más enraizados en la conciencia moral occidental ha sido el del hombre virtuoso. Al recorrer de los años este concepto se ha definido como cualidad personal que se considera buena y correcta; capacidad de producir un efecto determinado; buena conducta; comportamiento que se ajusta a las normas o leyes morales; capacidad para obrar o surtir efecto y herramientas importantes para alcanzar el éxito.

VIRTUD EN LA BIBLIA.

Tal vez haya algunos que al leer esta lección, no se interesen en analizar la evolución que tuvo esta palabra "Virtud" entre los griegos y los romanos; pero déjame decirte que es importantísimo estudiarlo, porque cuando se escribió el pasaje que estamos

analizando, los cristianos de la época estaban siendo influenciados en su manera de pensar por la cultura griega y la romana y los mismos apóstoles, tuvieron que cambiar su manera de pensar y vivir para hacerlo según las enseñanzas de Jesús.

La Sagrada Escritura nos ofrece un tratado sistemático de las virtudes. Contiene, sin embargo, las verdades fundamentales sobre la vida virtuosa y, sobre todo, el modelo de virtud, Jesucristo, con el que todo hombre debe identificarse.

La referencia a las virtudes como cualidades morales de la persona y, al mismo tiempo, dones de Dios, son constantes en la Sagrada Escritura. El término más empleado para designar la virtud es "dynamis", que se traduce al latín por "virtus". Dynamis viene de "dynamai" que significa capacidad moral o física, poder; quiere decir "Yo puedo", "Yo soy capaz"; vendría a significar también

potencia, fuerza, facultad y posibilidad.

En el Antiguo Testamento, más que reflexiones sobre la virtud, encontramos narraciones y biografías de hombres virtuosos, "justos": Abraham, Moisés, José, etc. El concepto de "hombre justo" designa al hombre que cree en Dios y espera en Él, es sabio y paciente, misericordioso, prudente, perseverante y humilde, es decir, vive según la voluntad de Dios.

También en el Nuevo Testamento aparece la palabra "justicia" para designar el conjunto de virtudes que vive una persona santa: Zacarías, Isabel, Simeón, José. En el Sermón del Monte, la justicia, entendida en este sentido, es considerada como imprescindible para entrar en el Reino de los Cielos: "Os digo, pues, que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos" (Mateo 5:20). En la cuarta Bienaventuranza,

promete el Señor la felicidad a los que "tienen hambre y sed de justicia", expresión que hace pensar en un deseo grande y eficaz de cumplir en todo la voluntad de Dios. Por otra parte, todas las Bienaventuranzas, que son como un retrato de Cristo, se refieren a diversas virtudes: pobreza de espíritu, mansedumbre, perdón, limpieza de corazón, etc.

En los Evangelios encontramos, sobre todo, al Maestro de todas las virtudes: Cristo, "fuerza de Dios y sabiduría de Dios" (1 Corintios 1:24), que nos invita a aprender de Él, "manso y humilde de corazón" (Mateo 11:29), de su vida y sus palabras. En Él, que es perfecto Dios, se nos muestra a la vez el Modelo acabado de la perfección humana, porque es perfecto Hombre.

Cuando el mensaje de Cristo entra en contacto con los gentiles, como lo vemos en las cartas del Apóstol Pablo, este contacto es enriquecedor; porque añade virtudes para ellos desconocidas como el perdón, la humildad, el amor, etc. y porque éstas virtudes se presentan sobre todo como regalos, dones de Dios, como "frutos del Espíritu" (Gálatas 5:22).

La moral griega solo conocía el esfuerzo humano como medio para adquirir la virtud; las virtudes cristianas, en cambio, no se consiguen por el esfuerzo humano, sino que es por gracia; a través de aceptar a Cristo en el corazón y es en ese momento cuando el Espíritu Santo comienza el proceso de santificación permitiendo que las virtudes sean una manera de que nosotros nos

identifiquemos, física y espiritualmente, con Cristo, nuestro modelo por excelencia.

Efesios 5:1,2. "Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. 2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante".

Filipenses 2:5. "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús"

Colosenses 3:13,17. "Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

17 Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.